

# CONFIGURACIÓN DEL ROL PATERNO SIN LA PRESENCIA DE LA MADRE EN DOS TIPOLOGÍAS DE HOGARES\*

Cómo citar este artículo:

Cataño-Vanegas, Á.M. y Zapata-Serna, V. (2019). Configuración del rol paterno sin la presencia de la madre en dos tipologías de hogares. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(1), 146-169.

ÁNGELA MARÍA CATAÑO-VANEGAS\*\*

VÍCTOR ZAPATA-SERNA\*\*\*

Recibido: 22 de septiembre de 2018

Aprobado: 10 de diciembre de 2018

**RESUMEN:** Objetivo. En este artículo se presenta la investigación realizada sobre configuración del rol paterno sin la presencia de la madre en dos tipologías de hogar. Metodología. La investigación es descriptiva, con un enfoque fenomenológico-hermenéutico, en el cual se buscó analizar la configuración del rol paterno sin la presencia de la madre en hogar monoparental y extenso familiar. Resultados y conclusión. En la investigación se identificaron dos narrativas de la configuración del rol paterno: una surge desde la gestación y la otra al hacerse cargo del hijo sin la presencia de la madre. En ambas narrativas se hicieron evidentes factores potenciadores que facilitan a los hombres asumir el cuidado de sus hijos. Añadido a esto, el cuidado es un elemento transversal en la configuración del rol paterno, es relacional puesto que se genera en el vínculo y a la vez reafirma la paternidad. El cuidado es organizador de la vida del padre, lo moviliza a nuevas formas de relacionarse, transforma el rol y sus funciones, impulsando nuevas formas de ser y hacer en la vida del padre.

**PALABRAS CLAVE:** configuración, rol paterno, cuidado, monoparentalidad paterna, hogar monoparental simple, hogar extenso familiar, paternidad.

---

\* La investigación se realizó para obtener el título de Magister en Terapia de familia y de pareja en la Universidad de Antioquia, bajo la asesoría de la docente Blanca Inés Jiménez.

\*\* Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. E-mail: [acatano.psicologia@gmail.com](mailto:acatano.psicologia@gmail.com).

 [orcid.org/0000-0002-1133-5696](https://orcid.org/0000-0002-1133-5696). **Google Scholar**

\*\* Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. E-mail: [victorzapata987@gmail.com](mailto:victorzapata987@gmail.com).

 [orcid.org/0000-0002-7925-6134](https://orcid.org/0000-0002-7925-6134). **Google Scholar**

## CONFIGURATION OF THE PARENTAL ROLE WITHOUT THE PRESENCE OF THE MOTHER IN TWO TYPOLOGIES OF HOUSEHOLDS

**ABSTRACT:** Objective. This article presents the research carried out on the configuration of the paternal role without the presence of the mother in two types of households. Methodology. Descriptive research with a phenomenological-hermeneutic approach that aimed to analyze the configuration of the paternal role without the presence of the mother in single-parent and extended family homes. Results and conclusion. Two narratives of the configuration of the paternal role were identified in the investigation: one arises from the gestation and the other when taking charge of the child without the presence of the mother. In both narratives, empowering factors that make it easier for men to take care of their children became evident. Added to this, care is a transversal element in the configuration of the paternal role, it is relational since it is generated in the bond and, at the same time, reaffirms paternity. Care is the organizer of the life of the father, it mobilizes him to new ways of relating, transforms the role and its functions promoting new ways of being and doing in the life of the father.

**KEY WORDS:** configuration, parental role, care, paternal single parenthood, single-parent home, extended family home, paternity.

## INTRODUCCIÓN

Las familias y los hogares familiares en Colombia<sup>1</sup>, así como en otras partes del mundo, están viviendo cambios significativos, algunos de estos son la reducción en el número de hijos, el aumento de uniones consensuales y de rupturas conyugales, al igual que la diversificación de las tipologías familiares (Arriagada, 1997).

---

<sup>1</sup> El DANE al considerar que la familia es estadísticamente invisible, hace la distinción entre familia y hogar y se aproxima de manera estadística a la figura del hogar (DNP, 2015). En este trabajo utilizaremos los términos familia u hogar indistintamente.

Es así que el Departamento Nacional de Planeación (DNP, 2016) de Colombia señala que, desde 1993 al 2014, ha habido una pérdida sistemática de los hogares con presencia de ambos padres, tanto en el hogar nuclear como en el amplio, lo que genera una recomposición dentro de estos tipos de hogares, dando paso al incremento del hogar monoparental, el cual hace referencia a hogares donde conviven el padre o la madre con su(s) hijo(s)<sup>2</sup>. La estadística arroja que, en el 2014, el hogar familiar nuclear se presenta en un 46,3% biparental y un 14,3% monoparental; el hogar familiar amplio se encuentra en un 13,1% biparental y el 8,8% monoparental (DNP, 2016, p. 13).

Para añadir, ante las cifras presentadas hay un mayor porcentaje de hogares nucleares monoparentales con jefatura femenina, el cual se encuentra en un 80,7% en contraste con la jefatura masculina en un 19,3% (DNP, 2016). Barrón (2002) expresa que se ha tendido a ignorar “la versión masculina de estas monoparentalidades, quizás por la mayoritaria presencia de configuraciones matrifocales” (p. 15) y por tanto las políticas públicas y programas de intervención social se han enfocado más a los hogares monoparentales con jefaturas femeninas.

La mayor presencia de la jefatura femenina en el hogar monoparental puede explicarse por los estereotipos de género transmitidos por la cultura patriarcal, al asignar y naturalizar los roles del hombre y de la mujer en el hogar. Al hombre se le ha delegado la labor de proveedor económico y a la mujer se le han asignado las labores domésticas al hacerla responsable del cuidado de los hijos (Jiménez y De Suremain, 2003). No obstante, esta división tradicional ha sido cuestionada por movimientos sociales, políticos, culturales, económicos entre otros, generando impacto en la identidad de género y en la manera como se relacionan los hombres y las mujeres, influyendo en “la vida familiar y el trabajo, en la política sobre los cuerpos y las tendencias demográficas, en la intimidad y las vivencias subjetivas de las personas y en la institucionalidad” (Olavarría, 2003, p. 92).

En las investigaciones revisadas para hacer el estado de la cuestión, se puede evidenciar una paulatina transformación de las representaciones y de las prácticas sobre los roles paternos en familias monoparentales. En la actualidad existen nuevas posiciones en la manera de asumir la paternidad, en contraste con los estereotipos patriarcales socialmente construidos, en donde el cuidado y la crianza se han asignado principalmente a la madre, y a los hombres se les ha des-responsabilizado de dichas tareas, promoviendo más su ausencia que su presencia (Jiménez y De Suremain, 2003; Márquez y Bertolozzi, 2013).

<sup>2</sup> Barrón (2002) refiere tres tipos de hogar en los cuales se puede presentar la monoparentalidad: “hogar monoparental simple”, donde la familia monoparental forma un hogar independiente; “hogar monoparental extenso”, donde la familia monoparental comparte el hogar con otros miembros (parientes o no) y el progenitor solo asume la jefatura familiar con respecto a su progeñie; y “hogar extenso familiar”, donde la familia monoparental comparte el hogar con otros miembros, (parientes o no) y el progenitor no asume solo la jefatura familiar (p. 17). En la investigación realizada se retoma esta clasificación.

El hogar monoparental con jefatura masculina lleva a los hombres a replantear y reorganizar sus roles para adaptarse a las nuevas condiciones que trae consigo esta experiencia (Ospina y Vanderbilt, 2009; Cano, Motta y Valderrama, 2016) por tanto, el hombre debe generar cambios tanto intersubjetivos como intra y extrafamiliares, que contribuyan al ejercicio y al significado de sus funciones, como por ejemplo, redefinición de roles, formas de afrontamiento, recursos y estrategias propias (Cano et al., 2016).

Los hombres-padres en esta tipología familiar se ven abocados a realizar actividades que han sido delegadas a las mujeres, como es el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos (Montaño y Solorio, 2015). Sin embargo, la transformación subjetiva que puede vivir cada padre a partir de la experiencia de encargarse del hogar sin la presencia de la madre se da de manera diferente, puesto que no todos los hombres hacen rupturas con los estereotipos de género (Solorio, 2013; Mena, 2015). Por consiguiente, la pregunta guía de la investigación fue: ¿cómo se configura el rol paterno sin la presencia de la madre en el hogar monoparental y extenso familiar?

## REFERENTE CONCEPTUAL

En la investigación realizada se presentan dos conceptos que requieren considerarse: la configuración y el rol paterno. Para hablar de *configuración* se retomó a Builes y Bedoya (2008) quienes afirman que las familias realizan una labor configurativa, dado que cada una de ellas se narra, construyendo su propia historia a partir de su vivencia cotidiana, y el que la familia se narre o se configure influye en la manera como “se relaciona, conversa y se comunica; en cómo se regula mediante acuerdos, reglas y roles, y en cómo modula la cercanía o distancia y hace frente a las dificultades cotidianas” (Builes y Bedoya, 2008, p. 350). Por tanto, cuando la estructura externa, es decir la tipología familiar, es modificada, como sucede con la monoparentalidad por divorcio, separación, viudez u otra situación, ello requiere que se establezcan nuevas formas de relacionarse dentro de la familia por encontrarse frente a un suceso desconocido que irrumpe lo familiar. Además, Builes y Bedoya (2008) retomando a Ricoeur, plantean que:

Configurarse es construir una trama, una historia que integre lo concordante (los aspectos normativos de la experiencia familiar) y lo discordante (el acontecimiento, lo que irrumpe, lo no normativo, las crisis). Tramar o poner en intriga permite sintetizar lo heterogéneo e incluirlo en la historia contada, narrada. (p. 350)

Ricoeur (2006) escribe que toda historia narrada tiene dos clases de tiempo, uno que tiene que ver con la sucesión de “sucesos” y otro que se caracteriza

“por la integración, la culminación y la clausura (*clôture*), gracias a la cual la historia recibe una configuración” (p. 11). Por tanto, en la investigación realizada entendemos la configuración como la composición de una trama que realiza el padre sobre el rol paterno sin la presencia de la madre.

En cuanto al *rol paterno*, se retoma lo que se ha dicho del rol social por fuera del funcionalismo estructural incluyendo miradas alternativas que permiten tener una comprensión más amplia de este concepto. Podcamisky (2006) define el rol como un conjunto organizado de conductas que son la respuesta adaptativa del individuo, y por lo cual el rol es una investidura sin la que el sujeto no podría concebirse; además, el autor dice que nos vinculamos con el otro a partir de un rol, ya que este “comunica, vincula, es interaccional, en el sentido que se gesta y se ejerce en la interacción.” (Podcamisky, 2006, p. 181).

Podcamisky (2006) plantea, citando a Fernández (1992), que el rol presenta dos ejes, la verticalidad y la horizontalidad, en el primero hace referencia a la historia del sujeto con los sucesos ocurridos y los significados que ha atribuido a ellos, lo cual constituye “características personales y su peculiar forma de vincularse” (p. 183). En el eje horizontal se encuentra el contexto social, histórico y político con el cual el sujeto está relacionado.

Para el autor estos dos ejes son los que constituyen el rol, es decir, cada sujeto desde su verticalidad tiende a ocupar un rol, y es la horizontalidad la que va a posibilitar, prohibir o transformarlo, por lo cual toda conducta es producto de esa doble confluencia. Para ampliar la comprensión del rol paterno, es importante retomar lo que plantea Arroyo (2002) desde el interaccionismo simbólico, puesto que aporta una perspectiva dinámica, permite entender que los actores poseen espacio o margen para recrear y cambiar las normas adscritas o implícitas en el rol, aunque esté ligado a la estructura jerárquica de una organización social. Es así que se puede comprender como:

Hombres y mujeres buscan nuevas formas de ejercer sus roles como esposos y esposas, padres y madres, aunque al mismo tiempo, tienen todo un bagaje aprendido, a través de la socialización, sobre las normas y expectativas ligadas a cada uno de estos roles. (Arroyo, 2002, p. 32)

Por tanto, desde el interaccionismo simbólico se considera el esfuerzo por construir roles en el cual tengan un significado y sentido propio, ejercicio que se da a través de la interacción con otros y no como algo estático, sino dinámico y cambiante (Arroyo, 2002).

Es de esta manera que los sujetos participantes de la investigación, al integrar lo concordante, los aspectos normativos de la experiencia familiar y lo discordante, aquello que irrumpe, lo no normativo, las crisis de su historia, logran elaborar una

trama, trayendo aspectos históricos de su vida para significar lo que viven y dar cuenta de la configuración de su rol paterno sin la presencia de la madre al asumir el cuidado de sus hijos.

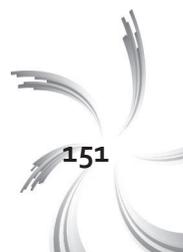
## METODOLOGÍA

Con el fin de encontrar respuesta a la pregunta que guía la investigación, se trazó como objetivo principal analizar la configuración del rol paterno sin la presencia de la madre en hogar monoparental y extenso familiar; estableciendo como objetivos específicos los siguientes: distinguir las diferentes narrativas de padres que dan cuenta de la configuración del rol paterno sin la presencia de la madre en dos tipologías de hogar y explorar el lugar otorgado por los padres al cuidado en la configuración del rol paterno ante la ausencia de la madre.

Considerando los objetivos presentados, fue necesario acudir a un enfoque cualitativo para la investigación propuesta. Dicho enfoque permitió acercarnos a la comprensión de una realidad desde el punto de vista de los protagonistas y así acercarnos a la subjetividad de los padres entrevistados (Quintana, 2006). El método utilizado en la investigación fue el fenomenológico-hermenéutico, lo que facilitó describir las experiencias vividas de los padres entorno a su rol paterno sin la presencia de la madre, además de identificar los significados e interpretaciones de esta misma experiencia. Entendiendo la fenomenología como revelar, descubrir el significado de la experiencia humana (Barbera e Inciarte, 2012) y la hermenéutica como “descubrir los significados de las cosas, interpretar las palabras teniendo en cuenta su contexto” (Vélez y Galeano, 2002, p.49).

La recolección de información se hizo en dos momentos, en el primero se identificaron los antecedentes investigativos y conceptuales con el estado de la cuestión a partir de la búsqueda y el análisis de investigaciones realizadas durante los años 2000 hasta el 2017 en torno a “hogar monoparental y rol paterno”. En el segundo momento se entrevistaron los padres utilizando la entrevista semi-estructurada; Flick (2007) plantea que en esta se realizan preguntas abiertas en forma de guía de entrevista y “se espera que el entrevistado responda a ellas libremente” (pp.106-107). Se entrevistaron ocho padres del Área Metropolitana del Valle de Aburrá<sup>3</sup>, cinco de hogares monoparentales simples y tres de hogares extenso familiar (con presencia de un núcleo monoparental). Los padres entrevistados están en un promedio de edad de 28 a 48 años, su nivel de escolaridad varía, desde primaria hasta estudios de posgrado, y pertenecen a estratos socioeconómico que van del uno al cinco.

<sup>3</sup> Participantes de los municipios de Medellín y Envigado (Antioquia - Colombia).



El análisis realizado con la información recolectada fue intratextual e intertextual; el primero implica “analizar desde el texto mismo, –en ningún momento desde la teoría, la opinión personal o los juicios de valor–” en el segundo se hace “un estudio comparado de todas las entrevistas, categoría por categoría” (Jiménez, 2015, p.4). El análisis intratextual facilitó identificar y clasificar lo que cada entrevistado decía sobre las categorías de la investigación, para esto se realizaron memos derivados de un análisis de las entrevistas para lograr una comprensión de la información obtenida de cada una de estas. Para el análisis intertextual se elaboraron matrices comparativas a partir de los memos y siguiendo las categorías establecidas, unas previas y otras emergentes.

Por último, a partir del análisis de los hallazgos de la investigación, se realizó la discusión al relacionar dichos hallazgos con los conceptos, los aportes de las investigaciones reseñadas en los antecedentes investigativos y las discusiones realizadas por el equipo de investigación y con la asesora de la misma, para finalizar elaborando el informe de investigación.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para los padres participantes de la investigación, el encuentro con la monoparentalidad, tal como lo refieren algunas investigaciones (Rodríguez y Luengo, 2003; Bilbao y Herrera, 2010; Mena y Rojas, 2010), por lo general, es un suceso no pensado, ni esperado. Rodríguez y Luengo (2003) refieren diferentes entradas a la monoparentalidad, resultando ser la separación de pareja una de las más frecuentes. Sin embargo, es importante señalar que la entrada de la monoparentalidad paterna en esta investigación no se da inmediatamente surge la separación de pareja como suele suceder en la monoparentalidad femenina, dado que tras la ruptura, quien asume el cuidado del hijo es la madre y sólo con el pasar del tiempo surge un suceso no esperado para estos padres que los lleva a abrir la puerta a la monoparentalidad: encontrar una madre que no cuida según las expectativas sociales o del propio padre, ya sea porque presenta un proyecto de vida que dificulta sostener una maternidad tradicional o exponer a los niños a situaciones de riesgo en el cuidado que realiza.

En la primera situación encontrada, donde la madre presenta un proyecto de vida que le dificulta el cuidado del hijo de tiempo completo, fue posible que ambos padres llegaran a acuerdos, puesto que la madre reconoce su dificultad para asumir el cuidado de este, debido al proyecto de vida asumido (laboral, viaje al extranjero o establecer una relación amorosa), favoreciendo la entrada a la monoparentalidad paterna, sin mayores conflictos y sin la intervención de instituciones legales. En estas situaciones, la madre ya ha hecho rupturas con lo establecido sobre la preponderancia

del rol materno por encima de cualquier anhelo de la mujer, como es el de educarse o desempeñar un trabajo que le exige hacer renunciaciones familiares.

En la segunda situación, para los padres es difícil llegar a acuerdos con la madre pues al parecer está aferrada a uno de los mandatos culturales<sup>4</sup> que responsabiliza a la madre del cuidado de los hijos (Olavarría, 2004), por ello los padres deben recurrir a la institución legal, siendo la custodia la entrada a la monoparentalidad. Este proceso no siempre fue fácil, pues los padres tuvieron que seguir un camino en donde era necesario demostrar que podía ser el cuidador de sus hijos dejando en evidencia la incompetencia o la imposibilidad de la madre, tal como lo señala Espinosa (2006): “La manera que tenía un padre, para validarse como padre presente y activo, era presentar una mujer no madre, una madre ausente o una mala madre” (p. 119), situación compleja y dolorosa para todas las partes que la viven.

En sintonía con lo anterior, en este proceso de hacerse cargo del hijo se puede decir que se hace evidente la presencia de mandatos culturales en torno a considerar a la madre como la responsable del cuidado del hijo, por pensar en ésta como la persona más idónea para esta labor, esto ha sido introyectado por padres, madres y funcionarios institucionales que son presos de este mandato. Este mandato lleva al padre a negarse o no reconocer en un primer tiempo que puede ser el cuidador del hijo; a la madre, le genera culpas y una lucha constante para asumir su maternidad aunque en el momento no tenga las condiciones tanto personales como económicas para hacerse cargo del cuidado del hijo, lo que la lleva a la lucha con el padre en cuanto quien debe cuidar de este, y a la institución del Estado, a apoyar en ocasiones, de manera incondicional a la madre para que sea la cuidadora del hijo, aunque evidencie signos de negligencia en el cuidado, tal como lo refiere Montoya (2016), en ocasiones la madre es designada como cuidadora principal “a toda costa – aún por encima de la protección integral de la progenie” (p. 125).

A partir de lo encontrado, podríamos decir que, si bien la ruta de entrada a la monoparentalidad marca diferencias en la relación con la madre y hace difícil o no la conformación de dicho hogar, esto no genera mayores diferencias en los elementos encontrados que facilitan la configuración que realizan los hombres de su rol paterno. En cuanto a la configuración del rol paterno, en los relatos de los padres es posible identificar dos vías: la configuración desde la gestación, conviva o no con la madre previo a la monoparentalidad, y la configuración desde hacerse cargo del hijo sin la presencia de la madre.

---

<sup>4</sup> Olavarría (2004) define los mandatos culturales como “un conjunto de normas, valores e indicaciones que ordenan el actuar en la sociedad, define un ordenamiento de la práctica social y una estructura definida de relaciones sociales. Los mandatos serían los comportamientos esperados frente a las distintas situaciones en que una persona se encuentra enfrentada. Los mandatos entregan contenidos identitarios, y generan pertenencia a un grupo determinado, define un estereotipo de ser hombre y mujer, entrega moldes claros, “guiones”, que permite definir ser reconocido ante los demás y ante sí mismo. Define códigos, valores, creencias, prohibiciones y aceptaciones” (pp. 119-120).

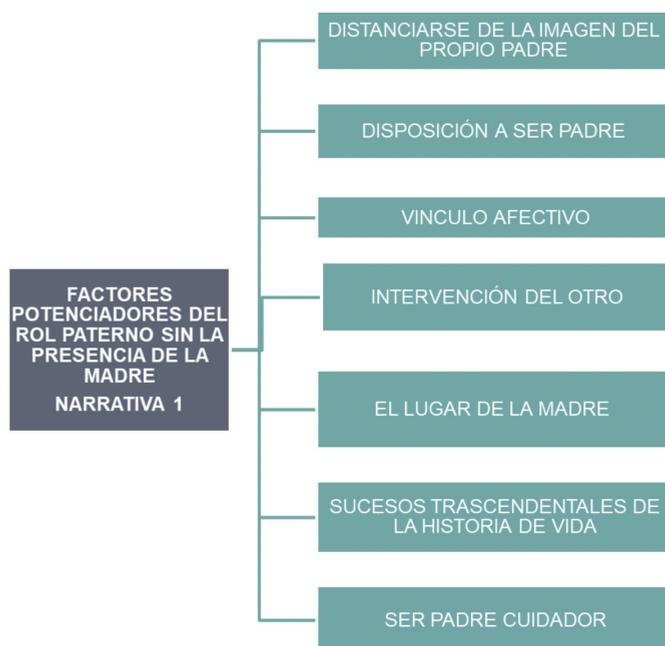
Sumado a lo anterior, es posible decir que la configuración del rol paterno sin la presencia de la madre, para los padres participantes de la investigación, se da de manera gradual, en el cual se identificaron unos factores que llamamos potenciadores, dada la función que cumplen, puesto que facilitan al padre responder afirmativamente y proponerse como el cuidador de su hijo o ante el llamado institucional se hace cargo de este; estos factores potenciadores se presentan de diversas maneras en cada narrativa identificada.

### **Narrativas de la configuración del rol paterno sin la presencia de la madre**

En la primera narrativa identificada, se da la configuración desde la gestación, el ser padre cuidador sin la presencia de la madre es una idea que se va construyendo, fortaleciendo y apropiando en la medida en que los padres encuentran dificultades en la protección de sus hijos; por tanto, se encuentra que un motivante de esta configuración es el deseo de proteger a su hijo y garantizar su bienestar. Lo anterior es un factor clave para hacerse cargo de este, por lo cual son los padres quienes toman la iniciativa de ser los cuidadores. Esto confirma lo planteado por Mena (2015) como una de las razones que anteceden la monoparentalidad paterna, quien refiere que una parte de los padres presenta interés genuino y preocupación por “procurarles un bienestar económico, emocional y estabilidad que, dadas las circunstancias de las madres en ese momento, sólo ellos podían brindarles” (p. 131).

El deseo del padre para asumirse como cuidador comienza para muchos de estos incluso antes de tener al hijo, para otros se consolida cuando se da la noticia de la existencia de este, lo cual permite una vinculación y participación desde la gestación; esto concuerda con lo señalado por Montoya (2016), quien encuentra “que esta nueva forma de paternidad, afectiva y próxima, comienza a emerger desde mucho antes del nacimiento de los hijos. Aún desde cuando el hijo(a) es una mera expectativa” (p. 145). De igual manera, Mena encuentra que los padres más jóvenes presentan prácticas de cuidado y afecto desde la gestación, lo cual coincide con otros estudios señalados por dicha investigadora. Sin embargo, teniendo en cuenta lo anterior, en nuestra investigación no hay distinción según la edad, pues en esta narrativa se encuentra que algunos hombres jóvenes y adultos logran asumir dicho rol sin importar la edad por la que transitan, siendo común encontrar que algunos padres en la adultez se enfrentaron con la decisión de hacerse cargo del cuidado del hijo.

En esta primera narrativa, los factores potenciadores que posibilitan al padre constituirse en el cuidador de su hijo son:



**Figura 1.** Factores potenciadores de la narrativa 1: configuración desde la gestación (creación propia).

Distanciarse de la imagen del propio padre. Lo encontrado coincide con otras investigaciones (Badinter, 1994; Espinosa, 2006; Cano et al., 2016) quienes señalan el deseo consciente de no replicar el modelo paterno recibido. Espinosa (2006) refiere que “la diferenciación con el padre es, entonces, una primera definición subjetiva de su propia paternidad” (p.112) puesto que, al enfrentarse a su propia paternidad, la imagen que tienen de su padre les sirve como espejo para no repetir comportamientos que en su lugar de hijos tuvieron que vivir como consecuencia del comportamiento de este, ya sea por abandono o por vivir un modelo de paternidad desde lo tradicional. Uno de los participantes refiere: “Yo crecí sintiendo que no quería ser ese tipo de hombre que era mi papá” (Alejandro<sup>5</sup>, comunicación personal, 11 de enero de 2018).

Por tanto, esta decisión de no repetir el modelo patriarcal o incluso, la ausencia del padre, los lleva a reafirmarse en un deseo de constituirse como un padre afectuoso y presente para con su hijo. Como lo menciona Badinter (1994), al abordar diferentes estudios de paternidad, el surgimiento de un nuevo padre presenta un sentimiento de rechazo por la cultura masculina tradicional, rompiendo con los modelos de la infancia y tomando distancia de estos, para no reproducir los comportamientos de su propio padre, en un deseo de “reparar su propia infancia” (Badinter, 1994, p. 278).

<sup>5</sup> Los nombres referidos a los participantes son seudónimos.

Disposición a ser padre. Este aspecto es fundamental para que se asuma una paternidad activa. Montoya (2016) refiere la importancia del “acto subjetivo que emana del deseo de construir una relación afectiva con la progenie” (p.41), lo cual se manifiesta por la manera como se asume la paternidad desde la gestación perdurando en pareja. Como lo abordan Jiménez, Barragán y Sepúlveda (2001), al citar a Bernard This, la paternidad trasciende lo biológico y por tanto es necesario que haya un acto de adopción del hijo, lo cual le permite “convertirse en padre” (p.38). Por ejemplo, Sebastián refiere: “El ser papá para mí era un sueño, ¡una fantasía, algo que yo quería!” (Sebastián, comunicación personal, 3 de octubre de 2017).

Vínculo afectivo. Posibilita que, frente a una separación de pareja, persistan en el reconocimiento y ejercicio de su paternidad o en el caso en que el hijo no haya crecido en convivencia con el padre, el vínculo afectivo establecido posibilita que el hijo opte por el padre para vivir con este y facilite así el periodo inicial de la convivencia en la monoparentalidad. En concordancia con lo encontrado, tiene resonancia lo que Badinter (1994) señala, “cuando se ha querido a un niño, se lo ha cuidado y asumido, no es tan fácil abandonarlo” (p.301), aspecto encontrado en los padres de esta primera narrativa, dado que aquellos que vivieron una separación de pareja, persistieron en el reconocimiento y ejercicio de su paternidad tras la separación. Añadido a lo anterior, Mena y Rojas (2010) encuentran que el vínculo afectivo con el hijo, la participación en el cuidado y crianza, es uno de los factores que hace parte de algunos padres previo a la monoparentalidad, el cual se conserva y aumenta en esta condición, facilitando una mayor cercanía de los padres a los hijos, a diferencia de padres que no eran tan cercanos antes de la monoparentalidad. Uno de los participantes refiere:

El hecho de que una pareja esté separada no significa que, si yo me separo de ella, me tenga que olvidar de los hijos. O sea, si uno se separa de la mujer y se aleja de los hijos es porque uno quiere, pero no porque tenga que ser así. (Samuel, comunicación personal, 22 de noviembre de 2017)

Intervención del otro. En la presente investigación se identifica la importancia que tienen la familia, los amigos o la institución estatal, como soportes para la configuración del rol paterno en la monoparentalidad; por ejemplo, la institucionalidad es fundamental en la mediación de la relación del padre con la madre y asignación de la custodia; como lo refiere Montoya (2016): “La posición asumida por el ente estatal (...) obrará como manantial del cual emanan posibilidades para un ejercicio de la paternidad o en caso contrario, representará una fuente de restricción, limitación o impedimento de la misma” (p.59). En cuanto a la familia y amigos, se convierten en soporte, referentes o aquellos que reafirman al padre en su elección de ser el cuidador de su hijo.

El lugar de la madre. Como se dijo anteriormente este uno de los factores que moviliza a los padres para asumirse como cuidadores de sus hijos, puesto que la situación con esta abre una puerta para que el padre sea el cuidador, ya sea porque no cuida al hijo según las expectativas sociales o del propio padre exponiendo en ocasiones al niño a riesgos de vulneración de derechos, o porque no desempeña una maternidad tradicional, presentando otros proyectos de vida.

Frente a las dos situaciones con las que se encuentran estos padres se puede considerar lo que Badinter (1994) menciona

El amor materno es infinitamente complejo e imperfecto. No sólo no es un instinto, sino que está condicionado por tantos factores independientes de la “buena naturaleza” o de la “buena voluntad” de la madre, que se necesita más bien de un pequeño milagro para que sea tal como nos lo han descrito. (p.115)

Por tanto, el lugar que asume la madre confronta los estereotipos de género y los roles asignados para el cuidado de los hijos, movilizándolo al padre a darse cuenta de que puede ser el cuidador de sus hijos en la monoparentalidad. Asunto que no siempre fue fácil, y llevó a algunos de los padres a una lucha por ganarse un lugar, uno de los padres menciona: “Cuando se da la separación, como les decía yo, me pongo muy activo a ganarme un lugar, a seguir luchando por ese lugar” (Alejandro, comunicación personal, 11 de enero de 2018).

Sucesos trascendentales de la historia de vida. Este factor se encuentra en algunos padres a quienes sucesos de su historia de vida aportan significados a la paternidad; es así que se encuentra el deseo de proteger al hijo de experiencias dolorosas vividas por el padre o emergen significados asociados a la divinidad como un llamado a cuidar del hijo en la monoparentalidad. Si bien estos sucesos no fueron encontrados en todos los padres participantes de la investigación, al ser parte de la subjetividad de algunos participantes, se puede decir que contribuyen a la configuración como factor potenciador del rol paterno.

Ser padre cuidador. En esta primera narrativa ser padre cuidador se presenta desde la gestación dado que en los relatos que realizan estos padres se identifican prácticas de cuidado hacia sus hijos desde tiempos tempranos, lo cual resulta ser un factor resiliente cuando se asumen como los principales responsables del cuidado del hijo. Esto confirma lo que Mena y Rojas (2010) resaltan en cuanto a que los padres jóvenes más vinculados al cuidado, crianza de sus hijos y labores domésticas, ejercían dichas prácticas desde antes de la monoparentalidad, incluso con mayor presencia que la madre. De esta manera es posible que se nombren diferente a partir de las prácticas de cuidado asumidas, tal como lo refiere Sebastián, cuando su hijo nace se convierte en “una nodriza” puesto que su mayor interés estuvo en proporcionar los cuidados del hijo recién nacido.

Yo me dediqué fue mucho a Antonio yo ... me volví casi una nodriza de él, él llegaba... en los momentos de la apnea, dejan de respirar cuando son bebés, él hacía algún sonido en la cuna y yo brincaba casi por encima de mi esposa y ahí aparecía en la cuna así, lo miraba, lo jonjoleaba... Entonces yo cambié muchísimo (Sebastián, comunicación personal, 3 de octubre de 2017)

Por otro lado, el ser cuidador se fundamenta en valores morales asociados al cuidado (Held, 2006) los cuales sustentan las prácticas realizadas por los padres participantes de la investigación, estos valores identificados son la responsabilidad y la coherencia. Si bien la responsabilidad es un valor que ha sido asociado a la paternidad desde el patriarcado, ha estado circunscrita sólo al ámbito económico, dejando en manos de la madre la responsabilidad de la crianza y el cuidado del hijo; en la investigación realizada se encuentra que los padres dan cuenta de la responsabilidad como un valor ampliado en su comprensión, al no asumirla solo desde la proveeduría sino a sentirse responsable de la formación integral del hijo y de su bienestar, este valor ha sido señalado por otros investigadores, quienes evidencian que esta responsabilidad se ha extendido al ámbito doméstico y a la crianza (Cepeda, Gutiérrez y Rodríguez, 2007; Ospina y Vanderbilt, 2009).

En cuanto a la coherencia, para estos hombres, el ser padres los ha llevado a asumir cambios en sus vidas, más aún cuando comienza la monoparentalidad, con el fin de ser un referente positivo en el comportamiento de sus hijos para que estos puedan crecer con valores y no tener recriminaciones en un futuro a la manera como ejercieron su paternidad. Tal como lo señala Agudelo (2005), estos padres desean que sus hijos sean personas con valores y educación y por tanto intentan ser coherentes con su rol.

En la otra narrativa encontrada, configuración del rol paterno desde hacerse cargo del hijo sin la presencia de la madre, los factores potenciadores identificados son:



**Figura 2.** Factores potenciadores de la Narrativa 2: Configuración al hacerse cargo del hijo sin la presencia de la madre (Creación propia)

**Intervención del Otro.** En esta narrativa los factores potenciadores se presentan de una manera diferente en el cual el punto central está dado por la intervención que realiza el Otro, el cual es encarnado por la familia de origen del padre y la institucionalidad, dado que la respuesta que realiza el padre de esta narrativa no es en relación directa al hijo sino al pedido e intermediación de los otros. Esta intervención permite mediar y fortalecer la relación entre padre e hijo, estableciendo un puente por el cual el padre transita. El participante que da cuenta de esta narrativa, refiere: “Ellos me ayudaron mucho porque yo era muy joven, no tenía y aún no la tengo desarrollada del todo, la conciencia de ser padre, porque los hombres casi no estamos mecanizados como a ser padres” (Luis, comunicación personal, 13 de febrero de 2018).

**Imagen del padre.** En la primera narrativa señalamos que el padre toma distancia de la imagen de su propio padre y esto se convierte en un factor potenciador, en esta narrativa ocurre de manera diferente puesto que el padre tiene un referente paterno que admira al considerar que la cercanía que ha establecido con este le ha ayudado y servido de guía en la vida, lo cual se convierte en un modelo a seguir en la manera como asume su propia paternidad. Sin embargo, este modelo solo llega a ser válido para él cuando el hijo comienza la convivencia en el mismo hogar, puesto que antes de esto el padre solo asumía un rol de proveedor.

**La presencia del hijo.** Otro de los factores identificados que potencia en este padre la configuración de un rol paterno es la convivencia con su hijo, puesto que es de esta manera que puede ir desarrollando la conciencia de ser padre, al darse cuenta de qué necesita y siente su hijo, fortaleciendo el vínculo afectivo con este. Es así que Luis reconoce que en la convivencia con su hijo puede gozar de derechos que antes no tenía al ser sólo proveedor:

Cuando el niño estaba con la mamá pues yo pierdo el derecho a corregir, a opinar con quién se puede relacionar, a opinar a qué horas puede dormir, a opinar qué puede comer, o sea, se pierden todos los derechos que usted puede tener porque si tú solo estás proveyendo, se puede pensar que como usted provee tiene derecho a ciertas cosas y en realidad no es porque el estado se los dé o porque... sino que es la vida, usted solo provee y usted no da un consejo, no alienta, no motiva, usted tiene el derecho como a ver y a estar por un ratico y a devolverlo, por eso le digo que no es propio, porque usted lo tiene que devolver... (Luis, comunicación personal, 13 de febrero de 2018)

Madurez personal. El padre que da cuenta de esta narrativa pone en discusión el factor de la edad en cuanto invita a considerarla como un factor que puede influir en la disposición a la paternidad y, en este caso, a asumir el cuidado del hijo en la monoparentalidad. En esta narrativa la edad está asociada a la madurez personal, en tanto, según el entrevistado, facilita la disposición a la paternidad; si bien esto contrasta con la primera narrativa, en el cual la edad no fue un factor que influyó en la configuración dado que uno de los padres al asumir su paternidad sin la madre contaba con 18 años, si fue posible encontrar diferentes investigaciones que refieren que la edad es un factor clave en la paternidad (Badinter, 1994; Mena y Rojas, 2010).

En sintonía con lo anterior, es importante traer a Badinter quien hace referencia al proceso de construcción de la identidad masculina en relación con el ciclo vital, refiere como última etapa para algunos hombres la reconciliación con su feminidad lo cual nombra como una característica del hombre andrógono. Badinter (1994) retoma lo que plantea David Levinson al decir que la madurez masculina “se conquista entre los 18 y 40 años, luego de un proceso que involucra diferentes etapas seguidas de cuestionamientos sobre ciertos aspectos de la virilidad” (p. 272). Durante este periodo de tiempo el hombre se afirma por fuera de la esfera familiar en busca de reconocimiento, éxito, competencia y seducción a las mujeres (Badinter, 1994). Para el padre que da cuenta de esta narrativa, la madurez se va ganando cuando hay aprendizajes de las experiencias vividas, permitiéndole relacionarse diferente con su hijo al disponerse a la paternidad.

Lo anterior, está en oposición con lo planteado por Mena y Rojas (2010) quienes señalan que los padres jóvenes que han logrado “madurar” a diferencia de los padres mayores, mostraron una paternidad más cercana y afectiva incluso desde antes de la monoparentalidad, haciendo referencia a nuevas aperturas frente a los estereotipos de género. Por lo cual el factor de la edad (juventud) en la paternidad en ocasiones puede favorecer (primera narrativa), o en otras podría dificultar la disposición a esta (segunda narrativa).

El lugar de la madre. Se encuentra que este factor sigue siendo importante, tal como fue señalado por Montoya (2016), como un factor clave para el reconocimiento

de la paternidad tras la separación de pareja; en este caso, si bien la madre cuidó del hijo en sus primeros años, frente a un suceso de vulneración de derechos es retirado por la institucionalidad, realizando un llamado al padre para hacerse cargo de este, es decir, frente a la ausencia de la madre se llama al padre a hacerse cargo.

Valores morales. Por último se identifica como valor que sustenta las prácticas de cuidado, la responsabilidad, la cual, como en la primera narrativa, también se amplía en su comprensión y aplicación, puesto que pasa de la responsabilidad económica a hacerse responsable del desarrollo integral del hijo, llevando al padre a interrogarse por las rutinas, salud, los hábitos, las normas, límites y valores que desea para su hijo. Como lo refiere el padre que da cuenta de esta narrativa: “Yo ahora lo veo enfermo y yo ya lo puedo sentir, lo puedo palpar, ya tengo una preocupación real” (Luis, comunicación personal, 13 de febrero de 2018).

Para finalizar, es importante señalar que algunas investigaciones (Arroyo, 2002; Rodríguez y Luengo, 2003; Espinosa, 2006; Cepeda et al., 2007) refieren que tanto la vivencia de la monoparentalidad como la entrada a esta se presentan de diversas formas, lo cual puede tener relación, tal como lo mostramos en esta investigación, con los factores potenciadores presentados los cuales permiten entender los diferentes derroteros y transformaciones que viven los padres al asumir la monoparentalidad. Sin embargo, aunque se presenten diferentes caminos y factores potenciadores, es posible identificar que el asumir el rol del padre sin la presencia de la madre, moviliza cambios como menciona Cano et al. (2016) tanto subjetivos como en la familia y en su contexto, tales como: redefinición de roles, formas de afrontamiento, recursos y estrategias propias que deberán implementar.

### **Las transformaciones del Rol Paterno y el cuidado como elemento transversal**

La configuración que realizan estos padres de su rol paterno sin la presencia de la madre, permite comprender lo planteado por Arroyo (2002), al referir la importancia de considerar los roles desde el interaccionismo simbólico, dado que esto posibilita el dinamismo y transformación del rol. Es así que a partir de los relatos fue posible identificar un redimensionamiento en su rol, como lo menciona Chapelli (2010), en el cual se añaden tareas diferentes a las asignadas al rol tradicional que tienen que ver con las labores de cuidado y domésticas, que para algunos de los padres no eran labores extrañas pues antes de la monoparentalidad ya tenían participación en estas, sin embargo, en esta tipología de hogar se ven intensificadas. Cepeda et al. (2007) refieren que este redimensionamiento se da al ampliar su rol a lo doméstico, la socialización, la educación y protección, asunto que se pudo identificar en la primera narrativa de la configuración.

Sumado a lo anterior, en esta investigación fue posible identificar los dos ejes que intervienen en la conformación del rol señalados por Podcamisky (2006) un eje

vertical que hace referencia al sujeto mismo, su historia y los significados que atribuye, lo cual se ve evidenciado en algunos de los factores potenciadores como es la posición que asumen frente a la imagen de su propio padre, la disposición a la paternidad, el vínculo con el hijo, los significados que atribuyen a experiencias de su historia de vida, su ser cuidador y la madurez personal, donde queda expuesta la subjetividad del padre y la relación establecida con su hijo, movilizándolo transformaciones en estos padres.

El segundo eje, que hace referencia Podcamisky es el horizontal, en este se ubica el contexto histórico y político, que inciden en la situación vivida por los sujetos; en concordancia con esto, encontramos que el contexto que viven los padres los lleva a adaptar su rol paterno para hacerse cargo del cuidado del hijo, en este caso, al toparse con una madre que hace rupturas con el mandato cultural, dejando una puerta abierta para que el padre lo asuma, de igual modo, hay una gran efecto de la intervención del Otro en la configuración del rol paterno.

Por otro lado, considerando lo que Fuller (2000) menciona en torno a la paternidad como

Un campo de prácticas y significaciones culturales y sociales en torno a la reproducción, al vínculo que se establece o no con la progenie y al cuidado de los hijos los cuales emergen del entrecruzamiento de los discursos sociales que prescriben valores acerca de lo que es ser padre y producen guiones de los comportamientos reproductivos y parentales. (p. 36)

Podemos decir que, cada vez más las investigaciones (Tobos, 2013; Montoya, 2016), incluyendo la aquí expuesta, vienen mostrando la emergencia de nuevos modelos de paternidad que va generando espejos para que los padres puedan asumirse en un modelo diferente a la paternidad tradicional, como lo nombra Montoya (2017): “La paternidad ha venido evidenciando una serie de transformaciones respecto a las tradicionales funciones paternas, las actividades domésticas, la toma de decisiones, el ejercicio de la autoridad, las expresiones afectivas, la proveeduría del hogar, entre otros aspectos” (p.138).

Dado lo anterior, la figura de padre que se construye se aparta del rol proveedor, sin decir que esto no lo siga representando, solo que así como Ospina y Vanderbilt (2009) refieren, su rol se amplía para incursionar en un campo afectivo, al establecer una relación más cercana y de cuidado hacia sus hijos.

Cepeda et al. (2007) mencionan el rol de cuidador en estos padres, el cual “se convierte en una función principal de su accionar” (p.113). Lo anterior está en sintonía con lo encontrado, puesto que el cuidado que realizan con sus hijos es central en la configuración del rol paterno, ya que las prácticas de cuidado buscan el bienestar, protección y desarrollo integral de sus hijos, llevando a estos padres a buscar diferentes estrategias de cuidado, acompañados de su red de apoyo, los cuales

son importantes tanto en la acomodación como en los arreglos que establecen para cuidar de sus hijos; este asunto ha sido señalado por diferentes investigaciones que se han realizado en estas tipologías de hogar, donde enfatizan la importancia que tiene la red de apoyo para esta familia (Cepeda et al., 2007; Mena, 2015; Cano et al., 2016).

Si bien el padre se puede valer de diferentes estrategias que le permitan ejercer y configurar este nuevo rol en la monoparentalidad, tales como las redes de apoyo o la tecnología, se encuentra que estos asumen el liderazgo emocional y material, supervisando los apoyos que le ofrece su red, lo cual se da especialmente en la primera narrativa sin importar la tipología de hogar.

Por otro lado, es importante señalar que en ambas tipologías de hogar que hacen parte de la investigación, se da la feminización del cuidado, así como lo han encontrado otros investigadores (Espinosa, 2006; Mena y Rojas, 2010; Bilbao y Herrera, 2012), el cual es proporcionado por mujeres cercanas, la mayoría de la familia de origen como abuelas o tías del hijo, quienes apoyan con labores de cuidado y labores domésticas, indicando que en nuestro contexto el cuidado sigue siendo femenino. Sin embargo, pese a lo anterior, los padres de la primera narrativa expresan su comprensión de la responsabilidad asumida y, por tanto, tratan en muchos de los casos de no delegar muchas cargas en la red de apoyo, contrario a lo que sucede en la segunda narrativa, en la cual el padre expresa que delega en su red de apoyo femenina el liderazgo del cuidado del hijo y lo doméstico, al considerar que tiene más competencias para ello.

Añadido a lo anterior, consideramos que si bien los padres logran hacer ruptura con el mandato cultural (los hijos son responsabilidad de la madre), aún no han hecho rupturas con los estereotipos de género como lo señalan diferentes investigaciones, puesto que siguen referenciando funciones propias para cada uno de estos al nombrarse como padre-madre, al pensar que cada género tiene una función determinada en el hogar y en lo social, esto desemboca en miedos y temores por la ausencia de la madre, al sentir el “vacío” que deja que ella no se encuentre presente, temiendo los efectos en el desarrollo emocional de sus hijos (Mena y Rojas, 2010; Araya, Avalos, Callejas y Rodríguez, 2016).

Por consiguiente, consideramos que estos padres están en transición, como lo menciona Jiménez y De Suremain (2003), ya que estos han venido incorporando elementos nuevos como ser afectuosos, cercanos, asumir labores domésticas y de cuidado, los cuales conviven con ideales, modelos y prácticas tradicionales, donde se asignan tareas o funciones específicas según el género, asunto ya resaltado por Araya et al. (2016), quienes destacan en la investigación que realizan, que los padres no se encuentran en “una etapa final a la que se llega como padre maduro, sino que se produce una simbiosis, que se expresa en el cuestionamiento a su rol de padre” (p.8) el cual transita entre lo tradicional y las nuevas paternidades.

Por otro lado, lo encontrado en esta investigación difiere de lo mencionado por Agudelo (2005), quien señala que la preocupación ante la ausencia de la madre está orientada por la inquietud que les genera su capacidad para conducir la vida familiar sin la madre; sin embargo, frente a este punto es posible decir que si bien como lo dice Gómez y Castrillón (2002), asumir el cuidado del hijo sin la presencia de la madre fue un reto, los padres de la primera narrativa de la configuración no dudan de sus capacidades para asumir el cuidado de sus hijos, puesto que han ido ganando destrezas para realizar las labores domésticas y el cuidado de éstos, sumado a la participación activa que como padres ejercían antes de la monoparentalidad, asunto que les permitió ganar confianza y conocimiento del proceso de su hijo.

En sintonía con lo anterior, frente al cuidado de los hijos los padres al cumplir su rol sin la presencia la madre en ambas tipologías de hogares, realizaron algunos ajustes en su estilo de vida asociados con lo laboral, las relaciones de pareja y las relaciones sociales. Esto concuerda con lo planteado por Espinosa (2006), quien identificó que los padres en la monoparentalidad “sacrifican” aspectos de su vida, cambian de trabajo, dejan rutinas con amigos, aprenden aspectos domésticos, dando prioridad a la felicidad de sus hijos para cumplir lo mejor posible su rol.

En contraste con lo planteado por Espinosa (2006), Araya et al. (2016) identifican que los padres en la monoparentalidad logran “conciliar” la vida familiar, laboral y personal, construyendo “relaciones vinculantes a los diversos contextos en los que se desarrollan, como lo es el entorno familiar, amistades, relaciones laborales y asociaciones con instituciones formales e informales” (p.8). Según lo encontrado en nuestra investigación, podría decirse que algunos padres entrevistados logran adaptarse y concilian su estilo de vida a la monoparentalidad, en cambio otros, aunque logran adaptarse sacrifican aspectos de su estilo de vida, y esto les implica aplazar aspectos personales para asumirse como cuidadores y, en palabras de Espinosa (2006), sacrifican aspectos de su vida personal, afectiva y social.

En relación a lo social, algunas investigaciones plantean que en la monoparentalidad los padres reducen o se aíslan de su grupo social para responsabilizarse de actividades propias de este hogar (Montealegre, Galeano y Harvey, 2014; Ceballos 2016), esto concuerda con algunos de los padres de nuestra investigación. Sin embargo, para otros es una oportunidad para conocer otras familias y crear relaciones sociales donde el punto de encuentro son los hijos, lo anterior se convierte en redes de apoyo, haciendo eco a lo mencionado por Araya et al. (2016) acerca de la posibilidad de conciliar la vida personal.

Algunos de los padres entrevistados renuncian a su vida afectiva y de pareja, debido a que deciden asumir el cuidado de sus hijos, lo cual coincide con lo encontrado por Mena (2015) quien plantea que los padres en la monoparentalidad dan prioridad a los hijos antes que a conformar pareja “aún sí esto implicó en ocasiones renunciar a esta parte de su vida, por lo menos durante algún tiempo” (p.126).

Por otra parte, algunos padres de la investigación logran conciliar su vida afectiva con el cuidado de sus hijos, sin dejar que estos sigan siendo su prioridad.

En lo laboral, algunos cambiaron de empleo, otros tuvieron enfrentamientos con sus jefes, cuestionando la importancia de la actividad laboral en relación al cuidado de sus hijos; para otros padres fue posible conciliar el cuidado con su trabajo, debido al apoyo recibido por sus jefes. Esto concuerda con lo desarrollado por Ceballos (2016) quien expresa que, a pesar de los compromisos y exigencias laborales, los padres en la monoparentalidad “procuraron estar siempre presentes para sus hijos; pusieron un especial esfuerzo en las cuestiones de salud. Los cuidaron, los asistieron, estuvieron al pendiente de ellos” (p.268).

Por lo anterior, los ajustes que realizan los padres están en concordancia con lo planteado por Cano et al. (2016) en la investigación que realizan con jefes de hogares monoparentales, al señalar la capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones de su familia, resignificando y ajustando su masculinidad y paternidad a las necesidades y las expectativas de sus hijos.

Las transformaciones que viven estos padres al configurar su rol paterno sin la presencia de la madre, los lleva a una nueva imagen de sí, la cual les hace verse como hombres con grandes ganancias a nivel personal por haber asumido el cuidado de sus hijos, refieren que esto les ha aportado en la organización de sus rutinas mejorar su capacidad comunicativa, la expresión del afecto y la participación de todos los momentos cotidianos de sus hijos, asuntos también señalados en diferentes investigaciones que se han acercado a estas tipologías de hogares (Gómez y Castrillón, 2002; Espinosa, 2006; Ospina y Vanderbilt, 2009; Chapelli, 2010; Mena y Rojas, 2010; Montealegre et al., 2014; Montañó y Solorio, 2015; Cano et al., 2016; Ceballos, 2016) teniendo para ellos, según refieren, la mayor ganancia de todas, el reconocimiento de su hijo frente a la labor que realizan como padres sin la presencia de la madre.

## CONCLUSIONES

En esta investigación se lograron identificar dos narrativas de la configuración del rol paterno, una surge desde la gestación y la otra al hacerse cargo del hijo sin la presencia de la madre. En ambas narrativas existen factores potenciadores que facilitan a los hombres asumir el cuidado de sus hijos. Añadido a esto, el rol paterno en las dos narrativas es dinámico y cambiante, esto se evidencia en ambas tipologías de hogares, puesto que se transforma al ajustarse a las necesidades que el hijo tiene y, específicamente, a las de protección, por lo cual, podemos decir que el rol paterno en el relato de los padres, es relacional y contextual; es relacional porque está mediado por un Otro (en la primera narrativa es una respuesta directa a su hijo y en la segunda

narrativa es a un Otro, como familia extensa o institución) que le demanda hacer ajustes a su estilo de vida, y es contextual, porque le implica hacer ruptura con lo que se espera de él culturalmente, es decir, cuando la madre transgrede el mandato cultural en cuanto que ella debe ser la responsable del cuidado del hijo, el padre pasa de un rol tradicional como principal proveedor a uno en el cual el cuidado se convierte en su prioridad.

Al explorar el lugar del cuidado en la configuración del rol paterno, podemos concluir que el cuidado es un asunto relacional, que se genera en el vínculo y a la vez reafirma la paternidad; el cuidado es un elemento transversal en la configuración del rol según las narrativas de los padres entrevistados, este es organizador de la vida del padre, lo moviliza a nuevas formas de relacionarse, transforma el rol y sus funciones, crea nuevas formas de ser y hacer en la vida del padre.

De igual manera, encontramos que, al contrastar las diferentes maneras de ejercer el rol paterno ante la ausencia de la madre en las dos tipologías de hogar, los factores potenciadores identificados no presentan mayores particularidades según la tipología de hogar en el que habiten. Las mayores diferencias identificadas están en el desempeño de algunas labores de cuidado y en lo doméstico. Los padres del hogar extenso familiar delegan casi todos los cuidados a su familia de origen, mientras que en el monoparental simple, los hombres entrevistados asumen la mayoría de los cuidados, son los que más utilizan redes de apoyo secundarias (niñeras, amigos y hasta la tecnología), contrario al hogar extenso familiar donde algunos padres delegan gran parte de los cuidados (especialmente la alimentación y lo doméstico) en los integrantes de la familia de origen con quien comparten la jefatura familiar.

Consideramos importante señalar que en la presente investigación la entrada a la monoparentalidad paterna difiere de la entrada más común en la femenina, puesto que bajo el mandato cultural “los hijos son responsabilidad de la madre”, después de una ruptura de pareja, son las madres quienes reclaman el derecho a quedarse con los hijos, esto lo avalan los padres y la institucionalidad. Por lo tanto, debe haber una ruptura con este mandato cultural para que el hombre asuma la paternidad sin la presencia de la madre.

Para finalizar, se recomienda promover una paternidad activa en cualquier tipología de hogar, donde el cuidado del hijo no sea un asunto de oposición, de luchas, batallas con la madre de los hijos sino de complementariedad, en el que ambos padres sin importar el género puedan ser cuidadores de los niños, pues esto permitirá fortalecer los factores potenciadores de la paternidad que faciliten al padre ser un cuidador en caso de encontrarse con la monoparentalidad por diversas vías. Para ello es importante desarrollar políticas públicas sobre el cuidado como un asunto humano, de tal manera que se aparte de la visión patriarcal y, por tanto, se busque eliminar los estereotipos de género que generan exclusión en las familias.

## REFERENCIAS

- Agudelo, M. E. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3 (1), 1-19.
- Araya, E., Avalos, P., Callejas, C. y y Rodríguez, V. (2016). Masculinidades y Paternidades. Discursos y estrategias en la región de Atacama. *Margen*, 81, 1-11
- Arriagada, I. (1997). Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo. *SERIE POLÍTICAS SOCIALES*, 21. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6221/S9700708\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6221/S9700708_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Arroyo, A. (2002). *Las familias monoparentales en España: ¿Una desviación u otra forma de organización social?* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Badinter, E. (1994). *XY, la identidad masculina*. Santa Fe de Bogotá, Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Barbera, N. e Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 199-205.
- Barrón, S. (2002). Familias monoparentales. *Revista Del Ministerio de Trabajo E Inmigración*, (40), 13-30.
- Bilbao, M. y Herrera, C. (2012). *Familias monoparentales con jefatura masculina: Experiencias paternas en el centro de salud pública*. Santiago de Chile, Chile: Universidad Diego Portales.
- Builes, M. y Bedoya, M. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(3), 344-354.
- Cano, A. M., Motta, M. E., Valderrama, L. E. y Gil, C. A. (2016). Jefatura masculina en hogares monoparentales: adaptaciones de los hombres a las necesidades de sus hijos. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(1), 123-145.
- Ceballos, H. F. (2016). Paternidad intensificada: las experiencias de viudos que han criado a sus hijos sin el apoyo de una pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21(3), 265-273.
- Cepeda, J., Gutiérrez, M. y Rodríguez, L. (2007). *Características socioeconómicas, percepciones y dinámicas familiares de un grupo de diez familias monoparentales con jefatura masculina ubicada en la ciudad de Bogotá*. Bogotá, Colombia: Universidad de la Salle.
- Chapelli, A. A. (2010). *Paternidad y monoparentalidad: un acercamiento a su estudio*. Recuperado de [www.eumed.net/rev/cccss/07/aacp.htm](http://www.eumed.net/rev/cccss/07/aacp.htm).
- Departamento Nacional de Planeación DNP. (2016). *Tipologías de Familias en Colombia: Evolución 1993 -2014, 1-29*. Recuperado de [https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion\\_dic3-\(1\).pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-(1).pdf).
- Espinosa, I. (2006). *Padres presentes: trabas culturales y tensiones de género*. Santiago de Chile, Chile: Universidad de Chile.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Editorial Morata.

- Fuller, N. (2000). *Significados y Prácticas de Paternidad en Varones Urbanos del Perú*. Recuperado de [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ckC-4V4KJ4YC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Norma+Fuller&ots=exChCg1hvI&sig=Nk\\_yOOout7htJl\\_ okncO88szb9gIM#v=onepage&q=Norma%20Fuller&cf=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ckC-4V4KJ4YC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Norma+Fuller&ots=exChCg1hvI&sig=Nk_yOOout7htJl_ okncO88szb9gIM#v=onepage&q=Norma%20Fuller&cf=false)
- Gómez, J. y Castrillón, A. (2002). *Caracterización de la familia monoparental donde el padre es la cabeza de la familia*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Held, V. (2006). *The Ethics of Care: Personal, Political, and Global*. Oxford: Oxford University Press. Printed in the United States of America.
- Jiménez, B. I. (2015). *El memo analítico y el análisis intratextual en investigación cualitativa*. [Documento Insólito]
- Jiménez, B. y De Suremain, M. (2003). Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: de la certeza. En del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo. En Y. Puyana. (Comp.), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (pp. 113-147). Bogotá, Colombia: Almudena Editores.
- Jiménez, B., Barragán, A. M. y Sepúlveda, A. (2001). *Los tuyos, los míos y los nuestros*. Medellín, Colombia: Fundación para el Bienestar Humano, Ed.
- Márquez, F. y Bertolozzi, M. (2013). Rol Social y Participación del Padre en la Crianza de sus hijos/as en la Historia de Chile. *Horizonte de Enfermería*, 24 (1), 42-49.
- Mena, P. (2015). Cuando los varones se quedan con sus hijos: familias de padres solteros en Querétaro. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 1 (2), 111-144.
- Mena, P. y Rojas, O. (2010). Padres solteros de la Ciudad de México. Un estudio de género. *Revista Papeles de Población*, 16 (66), 41-74.
- Montaño, C. y Solorio, C. (2015). Héroe alternativo: paternidad y masculinidad en un hogar monoparental. *Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, (16), 99-126.
- Montealegre, M.A., Galeano, J. y Harvey, S. (2014). *Autocuidado del padre al enfrentarse a un hogar monoparental en la ciudad de Medellín*. Medellín, Colombia: Corporación Universitaria Adventista Facultad de Ciencias de la Salud Enfermería Profesional Medellín.
- Montoya, C. (2016). *La paternidad tras la ruptura de pareja. Transformaciones derivadas de los procesos de separación judicial y extrajudicial que regulan las relaciones parento-filiales*. Medellín, Antioquia: Universidad de Antioquia. Medellín.
- Montoya, C.A. (2017). La paternidad tras la ruptura de pareja: transformaciones derivadas de los procesos de separación. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 9, 131-147.
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político en América Latina y El Caribe*, (6), 91-98.
- Olavarría, J. (2004). *Adolescentes: conversando la intimidad. Vida cotidiana, sexualidad y masculinidad*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile
- Ospina, M. y Vanderbilt, A. (2009). Rol del padre en las familias cuya madre ha migrado al exterior. *Revista Académica e Institucional de la UCPR*, (84), 49-68
- Podcamisky, M. (2006). El rol desde una perspectiva vincular. *Reflexiones*, 85 (1-2), 179-187.

- Quintana, A. (2006). *Metodología de investigación*. Recuperado de [https://cienciassociales.webcindario.com/PDF/Cualitativa/Inv\\_quintana.pdf](https://cienciassociales.webcindario.com/PDF/Cualitativa/Inv_quintana.pdf)
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista ÁGORA — Papeles de Filosofía*, 25 (2), 9-22.
- Rodríguez, S. y Luengo R. T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Papers: Revista de Sociologia*, (69), 0059–0082. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/record/437>.
- Solorio, C. (2013). *Transformaciones y transmisiones intergeneracionales de educación y género en familias de contextos rurales y urbanos de Colima* (tesis doctoral). Universidad de Colima, Colima, México.
- Tobos, A. (2013). *Representaciones Sociales de Padre y Paternidad. Un Estudio en el diario colombiano El tiempo*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Vélez, O. y Galeano, M. (2002). *Investigación cualitativa: estado del arte*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas CISH.